

LOS CLUBES DE AMAS DE CASA SENDEROS DE PROGRESO

Por: Socorro Ramírez. FEMPRESS-ILET

En la cordillera Oriental de los Andes, en una pequeña población llamada Guadalupe, desde 1980 funcionan 25 clubes de amas de casa que reúnen más de 500 campesinas y mujeres de barrios y pueblos pobres. Sólo el paisaje pintoresco de estas veredas puede esconder las condiciones reales en que se debate la comunidad: agua contaminada, alta mortalidad, gastroenteritis infantil recurrente, tétano, analfabetismo, ausencia de servicios sociales, desempleo y miseria. Se parece, es cierto, a casi todos nuestros pueblos. Sólo tiene de particular el que las mujeres organizadas recorren a pie o a caballo la región, llegan a las empinadas montañas y se convierten en una fuerza y en un sendero de progreso. En cada club las 30 participantes se distribuyen tareas así:

LAS DEL COMITE DE SALUD: Coordinan actividades con el médico, las enfermeras y las oficinas públicas pertinentes en la localidad. Atienden el botiquín, realizan campañas de agua hervida, control del parasitismo, aseo personal y de la vivienda. Levantan censos, promueven huertas caseras, restaurantes escolares, letrificación, recolección de basuras, hacen cursos a las parteras, etc.

LAS DEL COMITE DE CREDITO: Ayudan a la formación de los proyectos productivos de las socias, a la construcción de tiendas, microempresas, grupos de confección, compra y venta de café, cría de pollos y ganado, cultivo de frijol y de tomate. Organizan las formas contables y controlan el crédito que proporciona la entidad. Superando la marginación, la soledad del campo y las dificultades del analfabetismo, hoy formulan proyectos y consiguen apoyo de entidades nacionales e internacionales para programas de vivienda y se capacitan para manejar pequeñas industrias.

LAS DEL PROGRAMA DE RECUPERACION CULTURAL: Buscan involucrar a los niños en la elaboración de la artesanía local en la que ocupan un puesto fundamental los sombreros de palma que por años han tenido fama en la región. Así mismo, aprenden formas de tecnología apropiada para solucionar necesidades y servicios.

Durante varios años venían con la idea de conseguir una casa para que los clubes se reunieran. Una de ellas, Manuela de Bernal, hasta soñó cómo era y qué tenía y así la dibujó para entusiasmar a sus compañeras. Hoy el sueño es realidad, y ya tienen la CASA DE LA MUJER. La reparan y allí organizan un centro comunitario, la Droguería, el taller de costura, el salón de seminarios, el restaurante escolar y han comprometido al Cura Párroco, al Alcalde, al Médico, a los comerciantes, para que les ayuden a dotarla.

Para solucionar recelos que algunos esposos manifestaban por la reunión permanente de las mujeres, hicieron un encuentro en la orilla del río al que asistieron 120 hombres. Cada club presentó todo lo producido y aprendido. Mostraron cómo se estaban superando, cómo asumían su condición de mujeres y contribuían económicamente con la casa. Terminaron organizando a muchos de los asistentes en comités de apoyo para la construcción de viviendas, letrinas y algunos maridos hasta han pedido la afi-

Sigue

liación a los clubes. Ha sido tan grande el impacto social de la acción de estas mujeres organizadas, que es claro que son ellas las que mantienen hoy una relación estrecha con los recursos y posibilidades de la comunidad. Son tenidas en cuenta como fuerza organizada y toman la iniciativa para acciones comunitarias. Muchas de las dirigentes de los clubes son ya dirigentes de las Juntas de Acción comunal (1) incluso presidentas. Es innegable que las mejores ideas surgen siempre de tales clubes de amas de casa.

El programa lo ha coordinado Mercedes Valderrama, quien lleva 10 años de su joven vida dedicada por completo a esta labor. Ella estudió hasta segundo bachillerato y pese a tres intentos por culminar sus estudios secundarios, no ha podido hacerlo, porque todo su tiempo, sus fines de semana, sus noches, sus días, son consagrados a esta actividad.

Ejemplos como éste, historias de esfuerzo y creatividad de las mujeres las encontramos a diario. Prueba de ello es la cantidad cada vez mayor de organizaciones de barrio, de cuadra, de fábrica o empresa, creadas para mejorar sus condiciones de vida y para establecer lazos de solidaridad que les permita hacerle frente a la vida dura. Tales organizaciones van desde servicios de jardines infantiles y labores domésticas, hasta sofisticadas cooperativas de producción y mercadeo, pasando por los talleres de autocuidado y salud, los círculos de lectura y reflexión. Así las mujeres toman conciencia de su situación en la sociedad, de su enorme potencial, de su energía y dinamismo transformador. La solución a algunos problemas inmediatos constituye un medio, bien importante, de desencadenar dicho proceso de cuestionamiento y clarificación, proceso que, sin duda, no podría darse a cabalidad dentro de los tradicionales esquemas paternalistas. Además todas esas acciones colectivas permiten que las mujeres se apropien cada vez más de sí mismas, de su cuerpo, de su capacidad productiva y reproductiva, frente a una sociedad y a un Estado, que las ve como simples mecanismos de reproducción, objetos de control biológico y social.

Desde esas experiencias micro, desde esas acciones concretas y creativas, se nutren los esfuerzos alternativos en distintos campos que se realizan a nivel regional. Desde ese proceso se puede crear una sociedad nueva, ya que el Estado como existe, descarga los efectos de las crisis en los sectores más desfavorecidos y no parece ofrecer oportunidades adecuadas de educación, de salud, de trabajo, de recreación, de vida, ni mucho menos satisfacer las necesidades propias de las mujeres. Con todas esas experiencias, algo nuevo empieza a andar !.*

Fin

(1) Formas de organización popular impulsadas por el Estado desde hace tres décadas.